

siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentralizarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del autosacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración. La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo,

eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

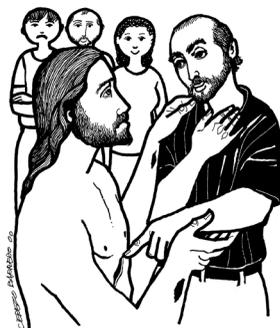
El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abraham [26] y Moisés [27] como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad».[28] Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16).[29] San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrías tú lo que estos y estás?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!».[30]



**PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA
DE UNIÓN DE SAN ANTONIO. JAISCO.**

DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

11 DE ABRIL DEL 2021

AÑO JUBILAR DE SAN JOSÉ

WWW.PARROQUIAUNION.COM

ANTÍFONA DE ENTRADA.

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

MONICIÓN DE ENTRADA.

Celebramos hoy el segundo domingo de Pascua, y también llamado la Divina Misericordia. Ocho días después de la gozosa celebración de la resurrección del Señor, él mismo se hace presente otra vez entre nosotros y nos da su paz y su Espíritu. Una presencia que nos llena de energía y nos consolida la fe.

GLORIA.

ORACIÓN COLECTA.

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo ...

MONICIÓN PRIERA LECTURA.

Jesús ha resucitado nos reúne para formar su comunidad. Escuchemos ahora cómo era esta vida comu-

nitaria de los primeros cristianos. Todo un ejemplo para nosotros.

PRIMERA LECTURA.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32-35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL.

Del salmo 117, 2-4. 16ab-18. 22-24.

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”.
Diga la casa de Aarón: “Su misericordia es eterna”.
Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del

Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré vi-
viendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me cas-
tigó, me castigó el Señor; pero no me abandonó a la
muerte. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora
la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. Este es el día del triunfo del
Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

MONICIÓN SEGUNDA LECTURA.

La primera carta de san Juan nos acompañará duran-
te todo el tiempo de pascua en la segunda lectura.

SEGUNDA LECTURA.

De la primera carta del apóstol san Juan: 5, 1-6

Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Me-
sías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un pa-
dre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que
amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y
cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios
consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus
mandamientos no son pesados, porque todo el que
ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la
que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque,
¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree
que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que se manifestó por medio del agua
y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con
agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimo-
nio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO.

Jn 20, 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los
que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO.

Del santo Evangelio según san Juan: 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando ce-
rradas las puertas de la casa donde se hallaban los
discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús
en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con uste-
des”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.
Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de
alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes.
Como el Padre me ha enviado, así también los envío
yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les
dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdo-
nen los pecados, les quedarán perdonados; y a los
que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.
Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo,
no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros
discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él
les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los
clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los
clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.
Ocho días después, estaban reunidos los discípulos
a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se
presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La
paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí
están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano,
métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”.
Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús
añadió:

“Tú crees porque me has visto; dichosos los que
creen sin haber visto”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en
presencia de sus discípulos, pero no están escritas
en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes
crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para
que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

CREDO.

PLEGARIA UNIVERSAL.

Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor,
purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro
espíritu, supliquemos con insistencia al Señor. Des-
pués de cada petición diremos: **Jesús resucitado,
escúchanos.**

1.- A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha ven-
cido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle
que los obispos mexicanos siempre sean asistidos
por el Espíritu Santo, en su labor de apacentar al
pueblo de Dios. **Oremos.**

2.- A Cristo, que, con su santa resurrección, ha otorga-
do el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle
que quienes han regresado al camino de la vida con-
serven íntegramente los dones que la misericordia del
padre les ha restituido. **Oremos.**

3.- A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha
dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda
la creación, pidámosle por los que, por no creer en su
triunfo, viven sin esperanza. **Oremos.**

4.- A Cristo, que por su santa resurrección ha devuelto
al hombre toda su dignidad, pidámosle por aquellos
que arriesgan sus vidas en la defensa de los derechos
fundamentales en dictaduras, en regímenes autorita-
rios e incluso en democracias en crisis y en nuestra
patria. **Oremos.**

5.- A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anun-
cio la alegría a las mujeres, y por medio de las mu-
jeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles
al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos
reunido para celebrar su triunfo. **Oremos.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los
recién bautizados), para que, renovados por la con-
fesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la
felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN.

Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujer-
os que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino
creyente. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibi-
da en este sacramento pascual permanezca siempre
en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

AVISOS PARROQUIALES:

1.- Lunes 12 de Abril Reunión de Consejo Parroquial
a las 8:00 p.m. en el Teatro Parroquial.

CARTA APOSTÓLICA PATRIS GORDE DEL PAPA FRANCISCO.

7. PADRE EN LA SOMBRA.

José¹. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura
de José¹, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la
tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para
seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a
Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cui-
daba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt
1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida.[25]
Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer
un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemen-
te. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la
vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.
En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen
no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres.
La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siem-